

de truhan; mandado, sirve de burro; despachado, sirve de posta; y á mí me sirvió este de todo esto y de sombra de hombre, por ser, como era, hombre de sombra; á lo menos no era loco, como lo son otros barberos, segun dicen malas gentes; algo arrocinado eso sí era. Como me conocia el humor, por parecer que quería simbolizar con él, se esforzó á decir algunas gracias, esforzadas como caldo de enfermo. La mayor gracia que halló á mano para entretenerme fué decirme: Señora Justina, ¿sabe qué voy mirando? Respondile: ¿Qué, señor Araujo? ¿Qué! replicó, que esa su burra me mira mucho, y no sé si lo hace porque la dé el parabién de que va galana. Yo le dije entonces: Podria ser, señor Araujo, que con el favor que usted hace á mi burra se entone; y creo que hay algo entre los dos, sino que no lo dice todo. El se comenzó á echar maldiciones, afirmando que no me tenia cosa secreta. Yo le hablé á la mano, y dije: Tenga, que sin duda le diré en qué pende mirarle tanto mi burra. Sepa, señor macedo, que la sangre sin fuego hierve. Si otro fuera, ya ven si se diera por agraviado del impositio parentesco; mas él entendióle como el arte de Nebrija. No es lindo que entendió que le habia yo dicho que la sangre sin fuego hervia, por querer decir que la burra era nueva y su sangre fervorosa. Yo no diera en que él habia entendido mi dicho en esta significacion, sino que por el hilo de su respuesta saqué el ovillo de su concepto. La respuesta fué decirme: Por cierto, señora Justina, si el hervor de la sangre hiciere mal á su burra, á falta de otro mas honrado, yo seré albéitar, por servir á su merced. A este dicho, ¿qué querias que respondiese, siendo el cabe tan de paleta, y la respuesta tan á la mano? Díjole: Por cierto, señor Araujo, muy enterada estoy yo que adonde usted estuviere no puede haber falta de albéitar.

APROVECHAMIENTO.

Las mujeres libres aun los nombres de los santos lugares ignoran: tal es el descuido que tienen de las cosas santas.

5. — DEL ENGAÑO MELOSO.

Unisonas.

Un bachiller gradnado
De importuno y porfiado
Se pegó á Justina al lado;
Mas él quedó escarmentado
Del habersete pegado
En tan mala coyuntura
Para su ventura.
Envióle por cierta miel,
Pero volvióse en hiel;
Y aun anduvo tan cruel,
Que le llevó á Peñafiel,
El chapeo y zaragüel,
De que quedó avergonzado
El Anton Pintado.

Dos maneras hay de gentes que no saben lo que tienen: unas que por ser tan ricas no lo pueden contar; otras que por ser tan pobres no tienen que contar. Asimismo hay dos maneras de cosas, que no se saben bien los

provechos que tienen: unas porque tienen innumerables, como si dijésemos el unto del hombre, la camisa de la culebra, flor de romero, bálsamo, y sobre todo el dinero, y sobre todo el amarillo; otras porque no tienen ninguno, como si dijésemos el unto de mona, cabeza de rana, ombligo de oso, ojos de lobo, y sobre todo la pobreza y la sarna. Asimismo entre los hombres unos hay de notable provecho, como si dijésemos los buñoleros, figones, hojaldristas, y sobre todo la familia pícaral. Otros por extremo desaprovechados y sin yugo, como si dijésemos los médicos y boticarios, y sobre todo los escribanos sin número. Pero si algun hombre sin provecho vi en el mundo, fué un bachillerejo algo mi pariente, que aunque me pesó, se me pegó al tortarime de la romería á Leon. Este, en virtud de ciertos cursos interpolados que habia tenido en el colegio de los dominicos de Trianos, llevaba un pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas y diez y seis onzas de disparates de Pero Grullo y trecientas cosas mas. Iba tan disparatado en el decir, que si no fuera por mi respeto, cuantos pasaban le hinchieran la cara de dedos; porque en achaque de decir gracias, les decia lástimas, y si replicaban, les decia necedades desaforadas, y daba la pernada que desmostolaba la gente. Un padre de San Francisco le respondió á él como merecia. Iba el fraile en un pollino, y el bachillerejo en otro; no le faltaba sino no ir tan fuera de sí. Así, que mi bachiller en viéndole, dijo así: Padre, ¿en tiempo de nuestro padre san Francisco no andaban los frailes á caballo? El fraile le respondió: Hermano, es porque entonces no habia tantos asnos como ahora. Yo me espanto como á cordonzos no le echó á orear el seso, que me pareció mozo de digo y hago; yo mil veces, hecha una diosa Angerona, puse el dedo en la boca pidiéndole que callase; mas él, hecho un Vulcano, arrojaba rayos de lástimas envueltos en truenos de pullas, con que abrasaba la gente; esto de decir gracias, si no cae en manos de discretos, es retozar á coces; á un necio parécele que la mejor gracia del mundo es decir secretos propios y menguas ajenas, y es general engaño de bobos, que como ven que la gente se rie de lo que dicen, é imaginan que hacen aplauso á sus gracias, y no ven los cuitados que son risas que canonizan su necedad y tonterías. Demás que no es mucho que se rian los que oyen faltas ajenas, porque eso procede de que no hay quien no guste de sacar á luz faltas ajenas con la mano de un tonto. El discreto hace las gracias del aire, y de que el otro escupió recio ó paso, saca factas gracias, dichos donosos y entretenimientos suaves. Ca por eso al dios Mercurio, que era el dios de las gracias y buenos dichos, le pintaban con un perrillo de falda, el cual sin morder ni hacer perjuicio, retoza con el aire y con su sombra; y he oido referir de Séneca, que llamaba perversores de naturaleza, corruptelas del tiempo y enemigos de la vida humana á los que por vía de gracia decian verdades que amargaban, y como dicen las fábulas, aun el pito pronosticador de buenas

nieves y malas nuevas, formó quejas ante Júpiter, porque la corneja un día, burlando, le llamó carro de malas nuevas; y dijo que las veras no se han de decir por burlas. Helo dicho á propósito del gran enfado que me dió este primo en decir de burlas cuantas veras él alcanzaba. Decir que llevaba piés ni cabeza en cuanto decia es pensar que el cielo de Búrgos se cae á pedrazos.

Por esta causa me resolví en buscar un medio y traza con que echarle de mí, porque viéndose ausente, no tenia corcencia de decir gracias en mi servicio. Así, que para aventarle que fuese otro poco en cas del diablo y juntamente aprendiese á cómo se han de hacer burlas á otros, y de las suyas escarmentase, entablé lo siguiente. Díjole: Primo, mire que me importa mucho que se adelante y vaya con mucha prisa al meson donde yo posé ayer y anteayer, porque ahora se me acuerda que por olvido se me quedó debajo de mi cama un cesto con unos favos de miel, que yo traje para presentar á un procurador que en tiempos pasados hacia los pleitos de mi madre, y ahora ha de hacer los de mi partija. Entre en el meson como que va á otra cosa, y sáquele sin que lo sienta la huésped; y si le apretare en que le pague lo que yo quedé á deber de posada, abóneme, que bien me lo debe. Ande, aguije, ¿no vuela? Ya ve lo que importa, no se quede aquella hocicuda con la miel, que es un muy buen regalo, y vale dinero. Hola, mire que es miel vírgen, guárdela el decoro, no la lleve su entereza, vaya que importa á mi servicio. Pensó el bobo que le habia hecho los lijos caballeros en mandar le cosas de mi servicio, y aun no entendió el majadero cuán de mi servicio era.

Fué hecho un rayo al meson, llegó jadeando, desahogado é inquieto y orgulloso como si á título de la encomienda y comision de los favos llevara un rey en el cuerpo y fuera juez pesquisidor de la mesonera y del meson. Entró pues muy alborotado, y dijo: Ea, huésped, deme cuenta de aquellos favos de miel que mi prima dejó. La huésped, como le vió tan alborotado, pensó que alguna gran presea se le habia olvidado, y díjole: Aquí no sabemos nada de eso; lo que sabemos de esa buena pieza de vuestra prima es que se fué anoche sin mas ni mas, y sin hacer cuenta ni pagarme un chocho; si ella dejó algo en la posada, yo no estoy obligada á dar cuenta de ello, pues no me entregó cosa; pero si ello ha quedado algo en mi casa, ó alguna prenda suya, no me saldrá de ella hasta que me pague el último maravedí. Pensaba la muy pelleja hacer burla de las mujeres de bien que ganau de comer con el sudor de sus carnes; pague noramala, que segun trae los pasos, muy barato le cuesta el dinero, y esta noche debe de haber gauado ella eso y mucho mas. Han visto el tontillo. No supo responder, sino subióse de rondon por la escalera, y de en aposento en aposento andaba husmeando dónde hallaria el cesto de los favos, que era su comision mal entendida y peor efectuada.

Y supongan, para la inteligencia de la burla, que yo á causa de cierta priesa, ocasionada de unos pepinos

y ensalada que comí, me habia aprovechado de un cestillo de la huésped que hallé á mano, y le hice servicio, y me hizo servicio. Por eso dijo el otro que el bacin era la cosa mas agradecida del mundo, porque le hacen servicio y hace servicio. En fin el cesto sustituyó otro vaso mas sólido; hícele servicio, é hízome servicio: ya parece que me llamas puerca; no te espantes, que son cosas que pasan por las gentes. Andando pues el señor mi primo hecho huron buscando el canastillo, viendo la huésped que el mocito no descubria caza ni prenda mia en que poder ella trabar ejecucion para hacerse pagada de lo que yo la quedé á deber, asíóle la capa, y no la soltó, hasta que le hizo escupir tres reales de moneda forera que se me cargaron de cama, paja, cebada, candil y posada. Hecho esto, le dijo: Como busque su miel, melada mala venga por él. Debí de ser justa aquella mesonera, pues le comprendió aquella maldicion que le echó, diciendo: Melada mala venga por él. Aunque bien creo yo que no estuvo la lacre en ser ella justa, sino en serlo la causa y en ser yo Justina, y mis trazas mas que por justicia; ya que tuvo licencia cumplida para buscar lo que queria, entró á somormuje debajo de la cama en que yo habia dormido, donde encontró con el cestillo que yo le dije; sacóle, y dió una gran risada, diciendo: Sea Dios bendito, que ya he encontrado miel y cesto. La mesonera como reconoció ser suyo el cestillo, que era nuevo y bien labrado, le dijo (un disparate que suele pasar por gracia): No muy bendito, galan, que es mio el cesto; y diciendo y haciendo, arremete al estudiante á quitarle de la mano el cesto que estaba cubierto con alguna cantidad de lana que pedí prestada á una almohada: el pobre por defender el cesto y los favos putativos, no sé cómo se fué, que queriéndole incorporar consigo, se le trastornó el cesto con todo el matalotaje, y se puso de lodo vestido, manos y hocicos: el olor no era el mejor del mundo, el disgusto no poco, y todo lo pasara el estudiante, si la rabia de la mesonera no fuera tan inexorable y furiosa; mas quiso su desgracia que como la mesonera vió su cesto perdido, arremetió á él por detrás, y quitóle el sombrero con la presteza que el águila quitó el de Diadumen, hijo de Macrino. Solo fué la diferencia que aquel quitar de sombrero fué pronóstico de investidura real, pero este de desnudez pícaral; y no sólo le quitó el sombrero, pero un zaragüel de paño que para ir mas ligero habia quitado, é ido con un sevillano de lienzo. El estudiante quisiera arremeter á la mesonera y darse un refregon con sus sayas para medio partir la ganancia; mas ella por no encerrarse así de un látigo, y á palos le fué guiando hácia la calle, haciéndole hacer algunas síncoas y sinalefas en la escalera, atrancando los pasos de tres en tres; de esta suerte le echó á orear en la calle, quedándose ella ladrando, que morder era caso peligroso, y diciendo: No tengo yo cestos para pícaros. Anda, bordion. Esto decia dentro de su casa, teniendo á lo público al pobre secretario del papa, etc. El triste mozuelo, que de corrido no habla, de temeroso se escondia. Al fin, tuvo por bueno darse á partido

y hablar á la mi señora con aquella humildad y sumision que si ella fuera la Vandomesa, y él un pobre cautivo.

Señora huésped, máteme usted, que, voto á Dios, siquiera por sacar el alma de entre tanta suciedad, me holgara que me matara. Señora huésped, déjeme llegar, y no me haga estar aquí afrentado entre tantos muchachos que tienen mi cuerpo cercado. ¿Han visto cómo se han juntado como moscas á la miel? Señora huésped, compadézcase de mí, que estos muchachos no me dejan, como si nunca hubieran visto á un hombre enlodado. Mal haya aquella infame de mi prima, que me hace andar en estas estaciones. Ande, señora, meta aquí la mano, y sacará dinero. Como la huésped oyó dinero, enterneciése algo, y por gran merced le miró al rostro; mas como le vió sayo, gregüescos, manos, cara y calzas tan avecinados en Mérida, no solo no llegó, pero huyó, y dijo: Algun sin alma. Andad para bordián á burlaros con la hideputa de vuestra prima. El mocito, pensando que sus ruegos habrían enternecido la empedernidísima mesonera, ibasele acercando; mas ella, asiendo del látigo, tornó á hacer segunda impresion de palude y palazos sobre el cuarto derecho delantero, con lo cual le hizo ir trepando calle ahíta, hasta que embocó por la puerta de la ciudad; y no fué poco caer yendo tan rodeado de muchachos, que festejaban la burla á osadas. En fin el triste, por último albergue, se fué á lavar á una alberca de agua, que estaba junto á la barbana del muro. Allí se echó en remojo; pero ni quitó la mancha del vestido ni de la fama. Ya que esto hubo pasado por agua, parece ser que le miraron con mejores ojos, y le recibieron en el meson, donde sacó real y medio, con el cual hizo finiquito de la deuda del cesto: cobró su sombrero y zaragüel, y á vueltas de esto le dió una correccion fraterna la hermana mesonera, á la cual estuvo descaperuzado y tan temeroso como si fuera penitenciado por la Inquisicion; y así era, sino que la inquisicion no era santa.

Yo bien adiviné el ruido que á esta hora debia de haber en el meson, porque conocia el humor del mozo y la

codicia y cólera de la mesonera, aunque á prima faz parecia borrega, pero en fin leonesa. Decíame á mí mi madre que una mesonera es como un reloj. Decia bien. El reloj, cuando va de en lance en lance, y de muesca en muesca, ruido hace, pero es pequeño y gustoso; mas si da un golpe en vago, todas las ruedas se descomponen, y hace gran ruido; así una mesonera, que de momento en momento va golpeando la bolsa con dinero fresco de huéspedes que van y vienen, hacen un ruidito suave, y al son de las llaves del llavero alegra el hemisferio de su meson; mas si un huésped se le escapa sin pagar, da el golpe en vago, desconciértase el reloj, y arma un ruido del diablo. El estudiante despachado salió reciamente como una vira á buscarme; pero por ahora no te daré cuenta del suceso del encuentro, porque tengo que despachar otros mejores cuentos. Así que, adivinando el alboroto que á este punto pasaba en el meson que estaba junto á la puerta de Santa Ana, no quise tornar por ella, que es sobre asnedad no huir del lugar en que una vez hubo daño y peligro. Fuíme por una calle que los leoneses llaman Renuera, y creo pusieron este nombre á aquella calle con intencion de renovarse las casas; y como quizá no hubo bolsa para tanto, pusieronla aquel nombre para cuando lo hagan. Ya no le falta todo, que tras el nombre le vendrá el hecho, si Dios quiere; á lo menos ella es angosta y larga, como cédula de sacar prendas; con todo eso cupimos por ella yo y mi borrico, que no fué poco, segun iba ancho de ver que entraba en ciudad y en poder de quien le sabia bien tañer, y acompañado de otro, digo de Bertol, que tanto monta. Ya te cansará el leer los arrabales de mi leyenda; pues ¿por qué no me lo decias antes, lector amigo? Quédese aquí norabuena; y en estando de autan, avísame, que me verás ciudadana y en el meson, que es mi centro, y quizá te dará mas gusto.

APROVECHAMIENTO.

La mujer viciosa fácilmente se precipita á poner los hombres en peligro, que quien no teme el suyo, tampoco teme el ajeno.

TERCERA PARTE

DEL LIBRO SEGUNDO

DE LA PICARA ROMERA.

CAPITULO PRIMERO.

De la Mirona gustosa.

1.— DE LA MIRONA FISCANTE.

Esdújulos sueltos con falda de rima.

Suele en el verano el blando céfiro
Hacer entre las yerbas varios círculos:

Entrase penetrando hasta lo íntimo,
Queriéndolas haber con los antipodas.
No pudiendo bajar, sube al empero;
No pudiendo subir, torna á lo ínfimo.
Anda, vuelve y revuelve, y desde el ártico
Da vuelta general hasta el antártico.
El necio, cuando oye tal estrépito,
Teme como si fuera ruido bélico;
El sabio dice que es cosa utilísima,

Pues los terrestres, aéreos y acuáticos
En él tienen contra el mal antídoto,
Gusto, regalo, esfuerzo, ánimo;
Solo el enfermo dice ser mortífero.
El dulce viento á los sanos salúfitero.
Así Justina, hecha un blando céfiro,
Con pies, ojos y lengua hace mil círculos,
Apodosa que penetra hasta lo íntimo,
Sus ojos son zahoris de los antipodas:
Lo que encarece, súbelo al empero;
Lo que vitupera, abátelo á lo ínfimo.
Anda, vuelve, revuelve, y desde el ártico
No deja cosa intacta hasta el antártico.
Oyóla un necio, é hizo tal estrépito,
Cual si resonar oyera rumor bélico;
Mas ella prueba ser cosa utilísima,
Trayendo á cuento (¿qué piensas?) los acuáticos,
Y concluye, que las gracias son antídoto
Contra el daño, y en las penas ponen ánimo;
Que solo un necio siente ser mortífero
Aquello que llama el cuerdo salúfitero.

Dicen que la vista es el sentido mas noble de los cinco corporales, y por esta causa los filósofos le dan muy honrosos epítetos; y he oído que Aristóteles dijo ser la vista la mas noble erriada del alma y la mas fiel amiga de las ciencias; y Platon la llamó espejo del entendimiento; Séneca, arcaduz de bienes; Ciceron, mina de tesoros; Eurípides llamó los ojos los galanes del alma; Teseo, escuderos de la voluntad; Menandro, espejos de la memoria; los excelentes griegos, reyes de los poetas, los llaman aljófares, perlas, cristales, diamantes y estrellas. Estos diz que lo dicen, véanlo allá, que si la cota saliere falsa, no seré yo la primera que creo en cotas que no son á prueba; así que todos convienen en que no hay gozo sin vista, y que con ella todos los gustos son tributarios del alma. Por mí digo que esto de ver cosas curiosas y con curiosidad es para mí manjar del alma; y por tanto les quiero contar muy de espacio, no tanto lo que vi en Leon, cuanto el modo con que lo vi, porque he dado en que me lean el alma, que, en fin, me he metido á escritora, y con menos que esto no cumplo con mi oficio; y noten que cuando les parezca que murmuro, me aguarden, no me maldigan luego, espérenme, que cuando no piensen volveré con la lechuga, que aunque sea para con tocino, no es mala, y hecha la cuenta, verán que torno mas honra que la que debo, que no pretendo disgustar á nadie ni llevar lo bien ganado.

Como digo de mi cuento, yo entré en Leon caballera en mi borrica por la puente que llaman de San Márcos, que es el nombre de un ilustre convento de los señores frailes de Santiago, á cuyas paredes está arriada la puente. Esta casa, segun me pareció, tenia muy buena habitacion, si se tomaran la sillas del coro, que son tan buenas como yo pienso que serán las celdas en que han de vivir cuando las hicieren. Tambien la iglesia está muy buena. Es muy suntuosa, capaz, exenta, costosa, alta, anchurosa, desenfadada, grave y galana; sino que yo quisiera que la volvieran lo de dentro afuera, como borcegui; y si así estuviera al derecho, dígolo porque noté que lo mas delicado de la obra, lo mas primo y mas costoso y la imaginería de canto mas delicada y mas sutil, la pusieron hácia

fuera, al oreo de viento y agua, y lo mas llano hácia dentro. Yo no sé qué fundamento tuvieron los artífices para hacer un tuerto tan contra derecho. Esta misma cuestion se movió estando yo presente; y sobre cuál hubiese sido la ocasion de traza semejante daban mis compañeros los romeros varios pareceres; y no se espanten, que ya han prescrito los holgazanes en dar sus votos sobre toda arquitectura y perspectiva; y aun los picaros no admiten cuento que sea de menos estofa que la toma de la Goleta, y cuando mucho quitan del precio, consienten de por amor de Dios que se cuente á la ligera un poco del señor don Juan de Austria, con censo de que al mejor tiempo se le ponga silencio para que se trate de mayores cosas. Así que comenzaron á discurrir mis camaradas en esta cuestion, que á caer entre picaros, llamaran de voz, sin permitir la sentar; pero romeros comen de todo.

El primer voto, sin duda galano, fué decir: Mirad, esta iglesia, como está tan junto al rio, débenla de lavar á menudo, y ahora como la han puesto á secar, sécanla por el derecho, que en estando enjuta, volverán la haz hácia dentro, como á ropa seca. Otro dijo: No es eso, sino que esta iglesia la fundó gente caritativa, y viendo que todo el aire burgalés, que es el dañoso, habia de entrar por esta parte, pusieron hácia fuera la imaginería, para que tocando el aire en ella, se purificase de pestilencia. Devota contemplacion por cierto; pero á mí no me cuadró, porque si esto pretendieran, ¿no habian de haber puesto entre otras santas imágenes algunas medallas que allí hay de mozas tan pecadoras como yo y otras como yo? Otro dijo que como aquella casa se ha mudado tantas veces, á la iglesia se le autojó tambien; y no se le amañando jornada mas larga, se volvió lo de dentro afuera, que fué encamisada de las mas galanas que no he visto; á lo menos, si es así, que desde principio la fundaron aquella casa como ahora está, una queja tenemos los forasteros de los señores tracistas, y es que sin duda fiaron poco de nuestra devocion y curiosidad, pues creyeron que no tendríamos flema para entrar adentro á ver lo bueno, si lo pusieran dentro, sino que lo dispusieron de tal modo, que visto el lienzo del frontispicio, no hay mas que ver. Es como colgadura de tela, que todo se ve de una vez; ó por mejor decir, es comida á la borgoñona, que todo se sirve junto. Verdad es que adentro diz que tienen un muy buen medio claustro, con una escala de Jacobo, que parece que se hizo aposta para enseñar á trepar. A fe que diz que es agría; aunque no sé si esto de la escalera mal madura es allí ó en monasterio del señor San Claudio, donde cantan muy recio unos pavos. Tambien tienen allí en San Márcos una sacristía de muy buen yeso, con variedad de molduras y medallas, que por lo menos nadie dirá que aquella sacristía está hecha en canto llano. Junto á este convento vi un hospital, que se edificó para que estén allí malos los franceses y otras gentes que van camino de Francia, y no buscan á Gaiferos.

Parécele á alguno que soy como el hortelano, que de